

zando una activa campaña terrorista y subversiva cuya finalidad última es destruir esa seguridad.

Hay que comprender que Kennedy debía tomar en cuenta estas realidades a la hora de hacer sus decisiones políticas. Y que en esas realidades jugaban un papel importante sus propios cuerpos de seguridad. Los hombres que forman esos cuerpos tienen que actuar conservadoramente, medir todos sus pasos y tomarle todas las avenidas —las reales y aun las dudosas, uno diría que hasta las imaginarias— al enemigo. Nadie puede ser a la vez tan honesto y tan iluso que ignore que esto representaba un serio obstáculo para un programa como el que Kennedy se propuso realizar.

No obstante ello —que es la médula de las contracciones que a veces encontramos en su política— hay que reconocer que Kennedy tuvo un alto grado de responsabilidad en que la democracia hoy siga siendo una posibilidad, más aún, que sea una firme esperanza en este continente.

LA DERECHA NORTEAMERICANA

No puede dejar de mencionarse que Kennedy ha tenido que llevar adelante una política tan progresista y audaz, como la que hemos expuesto, enfrentando la oposición infatigable del ala derecha norteamericana, la cual es particularmente poderosa en el Congreso y en los medios que forman la opinión pública. Prueba de ello ha sido la resistencia legislativa a muchos de sus programas, ya se refiriesen al desarme, a la ayuda exterior o a los derechos civiles de los negros. Esa ala derecha, a su vez, ha estrechado sus vínculos con los círculos reaccionarios de otras partes del mundo, y sobre todo con los de América Latina.

Por eso no me parece enteramente justa la crítica de muchos liberales que han acusado a Kennedy de no presionar suficientemente sobre la opinión pública de su país para vencer las mencionadas resistencias. Continuamente se hacía referencia a las charlas radiales de Roosevelt y se sugería a Kennedy que saliera directamente a la conquista del apoyo popular. Pero entre la época de Roosevelt y la de Kennedy había una diferencia fundamental. Roosevelt capitalizó una crisis tremenda que llenó de incertidumbre y temor a su pueblo; Kennedy tuvo que gobernar en una época de prosperidad y relajamiento, cuando la nación hacía todo lo posible por dejar bien atrás los recuerdos de la última guerra. Por eso, maestro consumado de la política, prefirió usar de la negociación y la habilidad para conquistar, paso a paso y lo más discretamente posible, el terreno que lo condujera a sus altas metas.

Algún designio de la Providencia ha querido que, en el término de unos meses, hayan desaparecido de la faz de la tierra dos hombres que le abrieron nuevas perspectivas a la humanidad. Me refiero a S. S. Juan XXIII y a John F. Kennedy. Para que nadie se llame a escándalo, no los estoy comparando. Fueron hombres distintos —cada uno en su nivel y en su jerarquía. Pero ambos consiguieron, en medio de un mundo que se obstina en vivir en la oscuridad, encender un poco de luz...

ANGEL DEL CERRO

Director de la revista "Nueva Generación"

La pascua de Navidad, por su significado religioso y tradición cultural histórica, es la más rica fiesta cristiana. Además de esto, es la más adornada de nuestras fiestas por sus variadas tradiciones.

Como la Navidad se celebró desde su comienzo hasta el año 1694 junto con Año Nuevo, cuando el Papa Inocencio XII decretó que Año Nuevo se debía celebrar el 1 de enero, la Navidad tomó de él muchos elementos culturales que Año Nuevo heredó del Año Nuevo romano. Así el Año Nuevo enriqueció la Navidad de múltiples elementos que quedaron en su posesión cuando ambas fiestas se dividieron. Así resultó la Navidad con un vestido adornado y muy decorado como ninguna otra fiesta. En ello no pocos méritos tiene el Papa Gregorio Magno, quien dio aviso a sus feligreses de no destruir los templos paganos; bastaba eliminar de ellos los ídolos, asperjar los edificios y poner dentro las sagradas reliquias. Así se conservaron también muchas de las viejas costumbres. "No destruir, sino cambiar", era su máxima (1). No subir por asaltos a la cumbre, sino paso a paso. Entonces por esa puerta llegaron hasta nosotros muchas costumbres navideñas que la hacen tan interesante y simpática.

Como la Navidad surgió en el territorio del viejo Imperio Romano como reacción contra el libertinaje de los viejos habitantes de la Roma pagana que acompañaban a paso sus fiestas, especialmente las del Año Nuevo, por eso la Iglesia, cuidando de preservar a sus feligreses de la corrupción general, decretó que en Roma y en toda su zona religiosa se celebrase la Navidad y el Nuevo Año el 25 de diciembre.

ELEMENTOS

ANTIGUOS Y ACTUALES
DE LA FIESTA DE

NAVIDAD

La gran fiesta romana "Origo Solis Invicti", que se celebró en el comienzo del Año Nuevo de Roma el mismo día, ofreció a la cristianidad el puente natural para la Navidad y Nuevo Año, es decir, para la Navidad del verdadero Sol y Navidad de Aquel que creó el Sol (2). Así el recién nacido Salvador viene a nosotros acompañado con el esplendor y alegría que es característica de nuestras antiguas Natividades.

A nosotros al presente nos interesan en primer lugar las antiguas costumbres navideñas, que gracias precisamente a la Navidad cristiana llegaron hasta nuestros días y que poco a poco desaparecen y páliden, pero tienen su significado cultural histórico.

LA VIGILIA DE NAVIDAD

La Vigilia de Navidad abunda de antiguas costumbres que se conservaron en algunos países europeos o todavía vive recuerdo de ellas.

El "polaznik", entre los croatas, serbios, búlgaros y algunos ramos eslavos del norte, es el primer huésped que trae buena suerte. La costumbre es que un muchacho entre en la casa antes del amanecer en la vigilia de Navidad, felicitándoles. Él expresa buenos deseos y es bien acogido y recibe buenos aguinaldos. Es un huésped querido porque trae buena suerte. No les agrada si una muchacha entra primero en la casa y los felicita, porque eso, según creencia popular,

no augura el bien. Si el año anterior fue bueno y feliz, los musulmanes en Bosnia y Herzegovina, entre los que se conservan todavía antiguas costumbres navideñas, llaman al "polaznik" del año precedente para que venga también este año a felicitarlos. Él trae la buena nueva.

El mismo día antes de la salida del sol los croatas de Herzegovina y Dalmacia tienen costumbre de adornar con los ramitos verdes de yedra, laurel, ramos de oliva y nueces las casas, establos, campos y cementerios. Eso es herencia de antiguas costumbres romanas. Tales ramos los ponían los romanos en Año Nuevo para fortalecer su prosperidad. Su creencia es conocida como "arbor numen habet" (3). Según creencias de los antiguos pueblos, los ramos están llenos de fuerza mágica porque fueron habitación de los dioses y espíritus de la naturaleza. En el culto religioso tenían papel importante.

El mismo día antes del anochecer, en algunas regiones donde habitan los croatas hay solemne recepción de ovejas. En la puerta de su corral esperan a la pastora, que se aproxima con su rebaño, mientras el viejo dueño de casa reza el rosario y tiene en la mano un vaso lleno de variados granos, que derrama sobre las ovejas. Su dueña tiene en una mano un pan llamado "srehcitz" (suerte) y una vela encendida y rocía con agua bendita las ovejas. La pastora va primera delante de sus ovejas, conduciendo consigo la más querida y más mansa oveja, dicha "razbludnitza", y desea a todos buena vigilia de Navidad y felicita a todos abrazando a los que la esperan. También abrazan todos a la oveja. Esa cere-

monia consiste en eso, que dan triple abrazo de paz tocando ambas sienes y diciendo tres veces: "¡Paz de Dios!", "¡Paz de Dios!", "¡Paz de Dios!", "¡Jesús nació y viene a nosotros!" La oveja es considerada como un animal bendito, que nos alimenta con su leche, nos viste con su lana y hace la tierra fértil con su abono. Entre los musulmanes de Bosnia y Herzegovina existe una antigua costumbre de peinar y adornar con varias cintas y lazos a la oveja más tierna y mansa y la introducen en la casa, donde todos le hacen cariños. Esto se hace por la mañana antes de la salida del sol en la Vigilia de Navidad.

Probablemente se trata aquí de una costumbre muy vieja heredada de antiguos pastores ilirios, cuya tierra llama el antiguo escritor griego Estrabón "pedion moloboton", es decir: la tierra de ovejas y pastores.

La cena de ayuno en la víspera de Navidad, en la cual se comen obligatoriamente alubias, pescado, miel, adormidera, ajo, hoy tiene el carácter de penitencia, que se hace en vísperas de Navidad, pero en realidad es un vestigio del antiguo ágape sacrificial en honor de los muertos. Esos alimentos tienen el carácter funeral. La paja sobre la cual se ponían esos alimentos habla a favor de eso. Esa paja se extiende todavía en gran parte de Europa al anochecer en la víspera de Navidad. En algunas regiones apenas hace poco desapareció esa costumbre. Según Herodoto, acostumbaban los persas y los escitas a extender la carne sobre una cama de tierna hierba, sobre la cual pensaban que también los dioses acostumbaban a sentarse. Los antiguos hindúes ponían a sus dioses alimentos sobre un lecho de hierbas sacrificables. Los romanos sacrificaban sobre el césped, mientras los griegos extendían hierbas verdes sobre el altar (4). No creemos equivocarnos al afirmar que nuestra costumbre de usar paja está relacionada con este antiguo rito, pero con esta diferencia: que junto a esta paja entre los eslavos del sur y algunos eslavos del norte quedaron visibles señales del manismo o culto de antepasados, hoy en forma de almas de difuntos, en los cuales se piensa y para los cuales se reza esta noche.

CRONICA DEL CONCILIO

Por IGNACIO ELIZALDE, S. J.

Los abundantes alimentos que traen esta noche en algunas regiones de Bosnia y Herzegovina tiene que ser "omen" de la abundancia "novi anni", que ya los romanos tanto acentuaban (5). Los antiguos escritores eclesiásticos llamaban la atención sobre esta costumbre pagana de los romanos; por ejemplo, San Jerónimo, que dice: "Hay en todas las ciudades, especialmente en Egipto, una antigua costumbre idolátrica de colocar en el último día del año una mesa llena de variados manjares con el fin de indicar la fertilidad del año pasado y de augurar la del futuro." (6)

En otros tiempos se propagó en gran parte de Europa y todavía se conserva entre los croatas y serbios la quema de troncos en la chimenea de las casas en la misma Noche Buena. Ese tronco existía entre los alemanes, italianos, franceses, en una parte de España, especialmente entre los vascos. Los franceses le conocen bajo el nombre de "chalendal", "calignon", "trefoir" (7); en la Provençe le llaman "el tío Nadal" (8). Los vascos le llaman "Olentzero de Noche Buena", "Gabonzuzi", "Bastarrekos de Noche Buena", Troncada de Noche Buena"; en Cataluña le llaman "Rebassa de Navidad", mientras que entre los croatas le conocen bajo el nombre de "badñak", esto es, leño junto al cual se vela. En esas regiones tiene carácter de intimidad: toda la familia está presente a su llegada. En antiguos tiempos traían ordinariamente el "badñak" los bueyes. El "badñak" puede ser uno, pero ordinariamente son tres, con cruces incisas. El mismo dueño de casa los introduce y coloca sobre chimenea hogareña, deseando a todos "feliz vigilia". Después de eso esparce sobre ellos diversos cereales y los rocía con vino y luego los enciende. El tronco arde toda la noche, y cuando llega a quemarse por la mitad exclaman: "¡Se alegró!"

Esta costumbre roviene de antiguo origen. El año 580 habla Martín de Bracara en su documento: "De correccione rusticorum", contra la costumbre: "effundere in foco super truncum frugem et vinum" (esparcir granos y vino sobre el tronco que está en la chimenea) (10). De que esta costumbre existía en Roma tenemos el

(Continúa en la pág. 462)

Algunos se muestran impacientes por la lentitud del Concilio. Desearían una marcha más rápida y eficaz. Pero hay que dar tiempo a las intervenciones conciliares para que se vaya formando un clima y una opinión. Y esto ciertamente se está consiguiendo.

Sin embargo, después de más de un mes de trabajo y de sesiones se empieza a hablar con insistencia del perfeccionamiento de los métodos. La Iglesia no está acostumbrada a estos métodos parlamentarios y la gran máquina del Concilio no funciona con la eficiencia que se podía esperar.

Con frecuencia en el aula conciliar se repiten los conceptos o se tienen intervenciones que serían más propias para una homilía dominical. El cardenal Fring ha abogado para que se limiten las intervenciones y que en cada Congregación General se trate solamente de un punto y no se divague. ¿Por qué no anuncian los moderadores mismos con tiempo los temas de la discusión y se hace una selección y agrupación de las intervenciones presentadas? En este punto fue modelo el tema de la Virgen. Fueron dos las únicas intervenciones, que representaban a las dos tendencias: el cardenal Santos, arzobispo de Manila, y el cardenal Dopner, arzobispo de Munich. Alguien habló del gato y el león, no por la diferencia de fuerza argumental, sino por la diferencia de prestancia y voz.

Una veintena de obispos, representantes de los cinco continentes, aparte de los obispos africanos, piden al Papa que los debates sean bien dirigidos y centrados, que haya diálogo entre las comisiones y el Concilio, e incluso que haya una revisión de miembros de las comisiones, con nuevas elecciones, para que representen mejor el pensamiento del Concilio y sean eficaz instrumento de él. Convendría, además, que el presidente no fuera un cardenal de curia, sino elegido por la misma comisión; que estas comisiones se reunieran con más frecuencia y que dos o tres miembros de ellas no obstaculizaran la posición de la mayoría, que a veces responde a la posición del Concilio.

Uno de los aciertos de esta segunda sesión ha sido el nombramiento de la comisión moderadora, que con frecuencia tiene reuniones con el Papa y lleva en sus manos la dirección del Concilio. A veces intervienen con rigor, cortando hasta tres veces a un orador que divagaba o repetía conceptos ya dichos; otras veces no ha dejado hablar a numerosos Padres —dos grupos de 22 y 26— que deseaban hablar sobre la materia de la santidad, alegando que la discusión del tema se había ya cerrado. Algunos obispos los han llamado los "bulldozers" del Concilio.

La opinión que se va creando en el Concilio se ha puesto de manifiesto en las cinco preguntas que la comisión moderadora ha dirigido al Concilio. Hubo para ello alguna dificultad. Ottaviani con algunos otros se opusieron, alegando que los moderadores podían dirigir, pero no intervenir en el Concilio por ser esto antirreglamentario. Pero se impuso el criterio de las preguntas después de una larga demora. Las dos últimas preguntas sobre la colegialidad de iure divino y el diaconado como orden permanente —las de mayor oposición— no tuvieron más que 408 y 525 votos en contra, respectivamente. "Le Monde", nada menos que en un editorial, advertía la nueva página que se escribía en la historia de la Iglesia con la aprobación de esta colegialidad, de iure divino. Y trataba de explicar

Un miembro de la Junta Directiva del Partido Socialista llegó a concedernos en pública discusión que Suecia no es socialista, pero sí una mejor democracia que la mayoría en el mundo. El sueco piensa que las verdaderas barreras sociales no son económicas, sino psicológicas, y para ello ha montado un maravilloso sistema educacional, del que hablaremos próximamente. Evidentemente, esto último es una parte importante del problema. Elevar al hombre es educarle, y esa barrera entre hombres ha caído en Suecia.

EN REALIDAD, BURGUES-CAPITALISTA

Pero precisamente maravilla el hecho de que el obrero sueco, así educado y elevado, no quiera tomar parte activa en el quehacer económico. El socialismo sueco tiene la "democracia económica" en su programa. Pero no quiere participación en las ganancias porque esto entrañaría posible participación en las pérdidas; ni cogestión económica, porque ella implica responsabilidad. Esta huida de la responsabilidad es para mí el fenómeno sueco. Neutral políticamente, religiosamente neutral, con

la neutralidad del cero y no la de la plenitud. Y económicamente, como me decía un líder sindical: "¿Para qué queremos nosotros el derecho de cogestión, de codecisión en lo económico, si en realidad los que ahora deciden no hacen cosa distinta de lo que haríamos nosotros?" Esta frase fue una de las más profundas desilusiones en Suecia. ¿Habría que creer que la masa, la multitud, es siempre masa dondequiera que sea? Porque este fenómeno de una masa obrera que se deja regalar lo que ella podría producir —sus decisiones económicas— es descorazonador. Precisamente aquí empalma la crítica de Tage Lindbom: Esta sociedad que se dice socialista es en realidad burgués-capitalista, porque los tópicos, la educación, sobre todo, no son socialistas.

Una visita a la ciudad de Upsala y un coloquio con el Club de estudiantes socialistas me hizo comprender lo veraz de la observación. El mundo de vivencias de aquellos jóvenes no se podría comparar de ninguna forma con lo que se observa en cualquiera de nuestras Universidades latinoamericanas.

Era difícil ver en qué se diferenciaba uno de aquellos jovencitos mimados de los dioses de cualquier-

ra de nuestros estudiantes aburguesados. Cuando a los pocos días un político conservador nos expuso los puntos de discrepancia entre los dos partidos, encontramos que los conservadores eran casi tan socialistas como los socialistas conservadores. Y en el punto fundamental coinciden plenamente: no atacamos los fundamentos de un orden social que está funcionando maravillosamente.

¿Es, en verdad, este orden social así de maravilloso? No sé qué será de la maravilla sueca el día en que le venga una depresión económica. Porque el desnivel fundamental, no superado, se hará sentir cuando esté más abajo. Entonces lamentarán los dirigentes socialistas suecos no haber quebrado, cuando pudieron, el sistema capitalista existente. Cuando los Sindicatos —como sucede en toda época de depresión económica y de paro— no tengan la fuerza suficiente para imponer sus demandas a los capitalistas, se verá que el socialismo sueco no ha hecho de sus obreros mayores de edad, que el trabajo sigue siendo allí una mercancía, que la educación no ha hecho ver la noble belleza de asumir responsabilidad y riesgo. El logro sueco, con ser sensacional, no es ejemplo eficaz para América Latina.

NAVIDAD (CONTINUACION)

testimonio del escritor Bendito del año 1142, que en "Mirabilia Urbis" describe las solemnes costumbres de Soma y donde cuenta cómo dos muchachos en Año Nuevo entran en la casa y con verdes ramitas saludan a los habitantes de la casa: "Gaudium et laetitia sit in hac domo!" En ese momento echan un puñado de sal en el fuego, diciendo: "Tot filii, tot porcelli, tot agni" (11). Casi con las mismas palabras saludan a los troncos de Navidad los croatas, serbios, albaneses y franceses. La noticia más antigua que tenemos sobre el tronco de Navidad, entre los croatas, data del año 1272, contenida en el "Liber statutorum civitatis Ragusii" (12).

La idea del árbol en el culto es muy vieja y diversos pueblos la tenían como objeto en el centro de

varias fiestas folklóricas, en diversos periodos del año. Así los alemanes conocen el "Julklotz", el "Julblock"; los ingleses, el "Julelog".

En nuestros tiempos se ha afirmado en todas partes como símbolo típico de Navidad el "Kristbaum" o árbol de Navidad. Su epicentro está en Alemania interior, de donde se propagó a todas partes (13). Más tarde llegó a Austria, Alemania del Norte y periférica. Goethe no le conoció en su niñez, pero en su lugar ardía el tronco de Navidad en el hogar de su casa paterna. A los eslavos del sur llegó a través de Austria. Acogida simpática encontró en el siglo XIX en Italia, Francia, España, Inglaterra, América del norte y del sur; así que el "Kristbaum" es hoy día el

símbolo navideño de todos los continentes, que trae consigo alegría navideña, especialmente entre los niños. Él es Navidad.

¿De dónde vino el "Kristbaum" a Alemania? La primera noticia cierta de este árbol la tenemos de un escritor italiano quien afirma que existía un árbol semejante, con velas encendidas, en la India. También en la antigua Roma existía un arbolito con frutos suspendidos en sus ramas y velas encendidas en el día de Kalendas. Se refirieron a él generalmente con el conocido nombre de árbol de la vida.

El significado de las frutas y dulces que se cuelgan en el árbol navideño, como también el significado de frutas y dulces que se obsequian en la fiesta de Navidad, nos recuerdan las antiguas "stren-

nae" romanas, consagradas a la diosa "Strenia" (14), que regalaban en el Año Nuevo con el fin de hacer todo el año abundante y dulce.

En muchas naciones aun hoy día existe otra antigua costumbre navideña, en países croatas, conocida bajo el nombre de "zaoblitz" y "veselitz", es decir, oveja preparada en asador. La asa el anciano dueño de la casa en Noche Buena, se le adorna con ramitos verdes; la grasa que cae de ella se recoge porque creen tiene un poder especial para curar enfermedades. Esa "zaoblitz" sirve como desayuno en la mañana de Navidad. Cada cual tiene que comer al menos un pedacillo de ella. La oveja asada recuerda los antiguos animales ofrecidos en sacrificio.

LA NAVIDAD

El pensamiento de Navidad se concentra en la misa nocturna, sea la misa "de gallo", sean las misas que se terminan al amanecer en vastas parroquias de montañas. Los caminos montañosos de Bosnia son iluminados en esta santa noche con las teas que portan los hombres en fila. Ese camino iluminado semeja una culebra luminosa.

Mientras los más viejos rezan el rosario, los jóvenes cantan villancicos. Así esa piadosa procesión cubierta de luces, oraciones y cantos se mueve a veces horas y horas hacia el centro de la parroquia. Llegados a la iglesia, asisten todos en grupo con velas encendidas en las manos. Y cuando el sacerdote levanta la sagrada hostia y el cáliz, toda la iglesia se agita en un mar de luces y murmullos piadosos del pueblo. Es una escena indescriptible, que sólo con la vista y el oído pueden entenderla. Después de la misa hay una verdadera efusión de caridad y de amor; todos se felicitan unos a otros la Navidad dándose el triple abrazo acompañado

de las palabras: "¡Paz de Dios!", "¡Paz de Dios!", "¡Paz de Dios!" "¡Jesús nació y llega a nosotros!" Con eso se ofrecen mutuamente un sorbo de "sllivovitz", aguardiente que viene muy bien porque en esas regiones hace mucho frío. Y ese sorbo se llama "el trago de caridad" y por eso no se puede rechazar. Los que hasta ahora vivían en discordia se reconcilian porque Navidad es día de reconciliación y de amor. Poco a poco se forman los grupos familiares que comen en común lo que cada uno ha traído consigo, porque la casa está lejos. La juventud comienza a bailar el "kolo" (círculo); es una señal del comienzo de la alegría.

La mesa navideña se distingue de las mesas de otras fiestas por su ornato exterior y por su contenido. En medio de la mesa se pone en nuestros países croatas "krsnitza" o "chesnitza", es decir, pan adornado con dibujos y una cruz en medio. Todos esos adornos se graban en la pasta y se les hace resaltar cuando el pan es asado. Algunas veces este pan está adornado con aves y con otras figuras. En el centro de este pan ponen un envase con varios granos, en el que se fijan tres velas llamadas "trojstvo" o "trinidad", las cuales enciende al comienzo de la comida el dueño de la casa, rezando oraciones apropiadas. El pan se guarda para Año Nuevo; solamente se saca del centro un pequeño círculo de pan, marcado antes de cocerlo, y con él se apagan las tres velas. En tiempos anteriores se miraba a dónde iba el humo, porque, según la dirección que tomaba, se deducía quién de los presentes moriría primero. Si el humo se levantaba hacia arriba y andaba hacia un lado, era señal de mucho fruto en el año venidero.

Lo típico de esa mesa es la abundancia, y todos tienen que comer

hasta saciarse. Eso es señal de que en el año venidero tendrán todo en abundancia. La idea de abundancia se expresa en los brindis que se hacen en esa mesa y los días venideros, cuando se convoca a los familiares para las comidas. Estas amigables manifestaciones de amor mutuo quedan bien en el tiempo navideño, porque Cristo ennobleció la caridad mutua y dio a ella significado fundamental en la vida social. Ella es la base de la nueva comunidad cristiana.

Algunas de estas costumbres nos recuerdan a la antigua Roma. La mesa rica fue para los antiguos romanos "omen novi anni", buen augurio de Año Nuevo. Y esas comidas son de los antiguos tiempos. Se las conoce desde antiguas épocas. Había lugares comunes para grandes comunidades, de tribus de ciudades, hasta las provincias tenían sus hogares comunes, junto a los cuales comían y sobre los que ofrecían sacrificios comunes. Así tenía Arcadia su propio hogar común en Tegeia, Atenas en Pritaneo, para toda la Grecia había un hogar común en Delfos, y en Roma en el templo de Vesta.

Nuestras fórmulas para felicitar y brindar nos recuerdan la costumbre romana de "ominari", esto es, expresar deseos según el adagio "omina principiis esse solent" (15).

¿No parece nuestra fiesta de Navidad semejante a una bonita alfombra tejida de hilos de varios colores, llena de variadas figuras que tejió el deseo de felicidad? ¿No es verdad que la humanidad está culturalmente preparada para la venida de Cristo, quien, visto por el folklore, asciende como el sol y trae a la humanidad verdadera felicidad y vida nueva, que los hombres tanto deseamos?

Tomás Markovich, S. J.

(1) Josip Horvat: "Kultura Hrvata kroz 1000 godina", pág. 20.

(2) Prüm Karl, S. J.: "Zur Entstehung der Geburtsfeier des Herrn", Stimmen de Zeit 1939, Seite 203.

(3) Pauly-Wissowa: "Real Encyclopedie der klassischen Altertumswissenschaft" III, 1, col. 156.

(4) Schneewels Edmundo: "Grundriss des Volksglaubens und Volksbrauchs der Serbokroaten", Celje 1935, pág. 162.

(5) Pauly-Wissowa: "Real Enzyklopedie..." X, 2, col. 1563.

(6) Migne P. L. 24, I, 2.

(7) Milovan Gavazzi: "Godina dana hrvatskih narodnih obicaja" II, 18.

(8) Ramón Violant y Simorra: "El Pirineo español, vida, usos, costumbres", Madrid Plus Ultra, Notas, cap. XI, pág. 656.

(9) Ibid. pág. 558, y ullo Caro Baroja: "Los Vascos", Ediciones Minotaur, Madrid, 1958, pág. 421.

(10) Schneewels Edmundo: "Grundriss...", pág. 157.

(11) "Mirabilia Urbis" en "Communications", Vol. 49, pág. 1.031.

(12) Milovan Gavazzi: "Godina dana...", II, pág. 17.

(13) Ibid., pág. 29.

(14) Ibid., pág. 30, y Pauly-Wissowa: "Real Encyclopedie...", X, 2 col. 1.563.

(15) Plinius n. h. 28, 22.